

## **ESPAÑA E IRLANDA EN EL SIGLO XVIII SEGÚN RICHARD TWISS**

**M Carmen Lario de Oñate**

(Universidad de Cádiz. Facultad CC. Económicas. Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Cádiz. España)

[carmen.lario@uca.es](mailto:carmen.lario@uca.es)

**María Vázquez Amador**

(Universidad de Cádiz. Facultad CC. Sociales y de la Comunicación. Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Jerez de la Frontera. España)

[maria.vazquez@uca.es](mailto:maria.vazquez@uca.es)

## **SPAIN AND IRELAND IN THE 18TH CENTURY BY RICHARD TWISS**

Fecha de recepción: 10.06.2019 / Fecha de aceptación: 11.12.2019

*Tonos Digital*, 38, 2020 (I)

### **RESUMEN:**

Los libros de viaje permiten al lector aprender sobre esos lugares que se describen. A pesar de que España no formaba parte del itinerario de viaje conocido en el siglo XVIII como el *Grand Tour*, suscitó la curiosidad de algunos viajeros que se adentraron por esos caminos para saber algo más de ese país desconocido para muchos. Estos intrépidos viajeros dejaron constancia de todo aquello que iban conociendo en libros de viajes, relatos, guías, etc. Irlanda tampoco se encontraba en el circuito del *Grand Tour* y por ello no existe mucha literatura al respecto. No obstante hubo un viajero, Richard Twiss, que viajó tanto por España como por Irlanda a finales del siglo XVIII. Twiss, de ascendencia inglesa, se crió en Holanda pero dedicó su vida a viajar y narrar sus experiencias en sus visitas a las ciudades más importantes del continente. Asimismo se dirigió a España y Portugal y a Irlanda, fruto de lo cual son los libros *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773* y *Tour in Ireland in 1775*.

Este trabajo tiene como objetivo presentar la imagen que Twiss ofrece sobre ambos países en cuanto a sus culturas, sociedad, costumbres y

tradiciones y principales ciudades y mostrar las similitudes y diferencias que el autor nos presenta con respecto a los dos países.

**Palabras clave:** Libros de viajes; viajeros; Richard Twiss, España, Irlanda

**ABSTRACT:**

Travel books allow readers to learn about those places described. Although Spain was not part of the 18<sup>th</sup> century itinerary named Grand Tour, it aroused the interest of some travelers who travelled around the country in order to learn something about that unknown land. These intrepid travelers left proof of everything they found out in travel books, stories, guides, etc. Ireland was not in the Grand Tour route, therefore there is not much literature on it. Nevertheless, there was an adventurer, Richard Twiss, who travelled through Spain as well as through Ireland at the end of 18<sup>th</sup> century. Twiss, of English origin, was brought up in Holland but devoted his life to travel and to recount his experiences in the most important cities in the continent. Likewise, he went to Spain and Portugal and Ireland, with the result of the publication of *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773* y *Tour in Ireland in 1775*.

The aim of this paper is to explore the image offered by Twiss about both countries in reference to culture, society, customs and traditions and main cities showing their similarities and differences.

**Keywords:** Travel books; travelers, Richard Twiss, Spain, Ireland

## **INTRODUCCIÓN**

El afán de conocer ha movido, desde tiempos remotos, al ser humano a desplazarse a lugares desconocidos con el fin de explorar nuevos territorios. El viaje es una vía de conocimiento de culturas, tierras, tradiciones, geografía, lenguas, economías, climas, flora y fauna, y costumbres. Uno de los viajes que marcó la historia del mundo fue el descubrimiento de América en 1492 por Cristóbal Colón, a partir de ese momento el viaje se convierte en un factor decisivo para el fortalecimiento de las naciones con la conquista de nuevos territorios y condiciona la evolución política, social y económica a partir de ese momento. Pero a lo largo de los siguientes siglos el viaje pasará por diferentes motivaciones. Ya

en el siglo XVIII, con la Ilustración, el propósito del viaje, fundamentalmente por Europa, será primordialmente con fines formativos (Aguilar Piñal, 1991). El viaje ilustrado es una muestra literaria del siglo XVIII con el fin de dar un aire renovador a la vida española (Gómez de la Serna, 1971). "El viaje se hace necesario dentro de la cultura ilustrada como medio de educación indispensable y su relato será el precipitado de los conocimientos acumulados a través de la experiencia viajera" (Albuquerque, 2011: 28). Ello provocó la aparición de unos viajeros peculiares, los *fire side travellers*, que escribían sus libros de viaje sin separarse del calor de la chimenea por afán de lucro o por poner de manifiesto ciertos prejuicios que motivaban las críticas de los auténticos viajeros o de los naturales del país objeto de crítica (Guerrero, 1990). La literatura de viajes implica, por tanto, que el viaje tiene que ser real y debe ser el propio viajero el autor y protagonista de la obra literaria (Porras, 2003).

En el siglo XVIII, considerado el siglo de los viajes (Torres, 2004), surge un nuevo tipo de viaje como consecuencia de las transformaciones económicas y culturales de la Ilustración y la Revolución Industrial: el Grand Tour (Algueiro, 2002). Uno de los precursores del Grand Tour fue Thomas Hoby, quien tras sus estudios en Cambridge realizó un viaje por diversas ciudades italianas (Soriano, 2011). El Grand Tour era un itinerario establecido que incluía la visita de Francia, Alemania, Holanda, Italia, entre otros países europeos. Los jóvenes británicos comienzan a ampliar su formación haciendo este recorrido por Europa con el fin de conocer todo aquello que el continente les pueda ofrecer. Ansían conocer en primera persona aquello que han estudiado, han leído o les han contado: formas de gobierno, economía, costumbres, literatura, historia, religiones, monumentos, etc.

*Routing varied, but generally the English student left from Dover, crossed the Channel into France, and traveled southeasterly through Switzerland to Italy. After a lengthy stay in various Italian cities, he headed north through Germany then west towards the Low Countries, across the English Channel once more, and then home (Brodsky-Porges, 1981:9).*

En este recorrido España no estaba incluida, aunque no fueron pocos los que se aventuraron a recorrer sus caminos y conocer todo aquello que aquel país desconocido les podía ofrecer. Son muchos los viajeros que disfrutaban narrando esos recorridos por tierras extrañas. Esta literatura puede realizarse en diversas modalidades: libros de viajes, crónicas de descubrimiento y exploración, itinerarios de peregrinos, en forma epistolar, diarios a bordo, novelas de viajes (Alburquerque, 2006). Todos estos escritos dan información precisa de lo que el viajero ha visto y experimentado, sirviendo de orientación a todo aquel que posteriormente siga sus pasos y visite esos lugares. Aunque la literatura de viajes se remonta al siglo V a.d.C con los escritos de Herodoto, es a partir de los siglos XVII y XVIII cuando florecen estas obras.

En el Siglo XVIII a España llegan viajeros procedentes de distintos países como el escritor y político francés Alexander de Laborde y su compatriota diplomático Jean François Bourgoïn, el diplomático británico Alexander Munro, los militares también de origen británico William Darlymple y Alexander Jardine, el clérigo inglés Joseph Townsend, Henry Swinburne y muchos otros.

*La Península Ibérica fue desde antiguo destino de peregrinos y no han sido raros los diplomáticos, militares y curiosos que cruzaron los Pirineos durante la época moderna, pero será a partir del último tercio del siglo XVIII cuando el viaje a España despierte un nuevo interés que se transformará en verdadera moda durante el siglo XIX (Vega, 2004: 94).*

Son también varios los viajeros que visitaron Irlanda y después escribieron sobre ello, entre otros, Pockocke (1752), Cambell (1777), Young (1789), Bombelles (1784), Bowden (1791), LaTocnaye (1797) y Holmes (1801). Entre esos viajeros estaba Richard Twiss, uno de esos curiosos impertinentes, como los denominó Ian Roberston (1988).

Twiss nació en Rotterdam en 1747, hijo de un acaudalado comerciante inglés de Norwich pero con domicilio en Holanda. Perteneció a la *Royal Society of London*, por su contribución a la difusión del conocimiento. Desde muy joven viajó por Europa con el afán de conocer y disfrutar de otros lugares, así, antes de cumplir los 25 años, había visitado

Bélgica, Francia, Suiza, Alemania e Italia. En 1772-1773 viajó a España y en 1775 publicó *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*. Posteriormente, visitó Irlanda y publicó *Tour in Ireland in 1775* en 1776. Su afán de viajar queda reflejado en la cita introductoria que inserta en el primero de ellos, extraída de *la Araucana*, poema épico de Alonso de Ercilla (s. XVI).

*Una de las cosas en que se ve la grandeza del ánimo del hombre, y la parte mortal adonde aspira, es el no hallarse contento, ni satisfecho en un lugar, procurando hartar su deseo, inclinado a diversidad de cosas rodeando el mundo y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo a los fastidios de la vida* (p. i).

Ambas obras tienen una estructura similar, organizadas según el trayecto que va realizando, no obstante existe una gran diferencia en el número de páginas: *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773* contiene 465 páginas, en cambio *Tour in Ireland in 1775* tan solo 229, algo que puede ser, en principio, comprensible debido al tamaño del país irlandés y los lugares visitados. En ambos muestra su conocimiento sobre multitud de temas (arquitectura, pintura, literatura, flora y fauna, etc.). Según Stemmler (2000), seguía los principios de observación científica establecidos por la *Royal Society*.

### ***Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773***

En esta obra Twiss menciona que después de visitar muchos otros países siente curiosidad por visitar España y Portugal, países de los que apenas, dice, hay nada interesante escrito por lo que se siente motivado a ello. Al parecer también piensa que ambos países están muy por detrás de los demás en cuanto a arte y literatura se refiere.

*After having spent several years in travelling through England, Scotland, Holland, Flanders, France, Switzerland, Italy, Germany, Bohemia, &c. the love of variety, or curiosity of seeing new things, was still so prevalent, that I determined to visit Spain and Portugal; and I was the more eager, as I had never seen any satisfactory account of those two kingdoms, promising to myself*

*the enjoyment of objects entirely novel, in countries which were imagined to be far behind the rest of Europe in arts and literature (p. i).*

Las primeras 56 páginas están dedicadas a su recorrido por el país luso, a las que no haremos mención en este estudio. No obstante, en multitud de ocasiones compara las posadas, las casas, etc. de España con las de Portugal siendo las primeras, según su opinión, mejores que las segundas. Procedente de Lisboa, su recorrido por España comienza el 26 de febrero en Ciudad Rodrigo de donde pasará a Salamanca. Se aloja en una posada en la Plaza Mayor a la que considera la mejor de las que conoce que esté regentada por un español, ya que las buenas de Madrid, Cádiz o Sevilla, entre otras ciudades, normalmente son dirigidas por italianos o franceses. Describe la ciudad con calles estrechas y sucias y un aire melancólico. De esta ciudad destaca su universidad como la más antigua de España con 16 centros y 4.000 estudiantes. Menciona el Colegio Irlandés con 30 estudiantes y alaba a su rector y a su ayudante por su amabilidad al acompañarlo y mostrarle los lugares de interés de la ciudad. Se detiene brevemente para hablar de los detalles del Colegio San Bartolomé y el de Calatrava. Queda maravillado con la Plaza Mayor:

*The most beautiful part of this city is the great square, built about thirty years ago. The houses are of three stories, and all of equal height and exact symmetry, with iron balconies, and stone balustrade on the top of them the lower part is arched, which forms a piazza all round the square, of two hundred and ninety-three feet to each side (p. 59).*

Explica con mucho detalle la Iglesia de San Esteban, convento dominico, deteniéndose especialmente en las pinturas que allí se encuentran. Compara la casa de las Conchas con la Casa de Diamante de Ferrara y con un antiguo palacio de Nápoles, actual iglesia de Gesú Nuovo por la similitud de los elementos ornamentales de las fachadas. Detalla varias de las iglesias y conventos de la ciudad, la biblioteca de la Universidad y le llama la atención que los libros no estén encadenados: "I afterwards saw the library of the university, in which the books are not

chained, as is reported by writers who have copied from one another" (p. 62).

De Salamanca pasa a Zamora, Toro, Tordesillas, Simancas, ciudad de la que menciona su archivo, y Valladolid. De esta población destaca que es una de las mayores de España aunque también le parece solitaria y melancólica. "I observed that the names of the streets were painted on tiles fixed in the walls of the corner houses; and that the houses were numbered" (p 66). Visita con sus rectores el Colegio de los Ingleses y el Colegio de Escoceses, ambas instituciones encargadas de formar sacerdotes en la religión católica. Olmedo le parece muy deteriorada a pesar de sus murallas.

El 11 de marzo llega a Segovia donde queda impactado por el Acueducto y el Alcázar. Visita la Casa de la Moneda y describe las diferentes piezas que allí se acuñaban (maravedí, peso, etc.). A dos leguas de distancia se encuentra la Granja de San Ildefonso en donde visita al irlandés Mr. John Dowling, fabricante de cuchillos, espadas, cuchillas, tijeras y otros utensilios de acero. La mayoría de sus trabajadores proceden de Birmingham. Ese día cena en casa de un eclesiástico irlandés residente en la ciudad. Describe el Palacio Real y sus jardines y especifica las fechas en las que la familia real reside en este palacio, en el Escorial o en el Pardo. Describe profusamente las estatuas, los cuadros, y los tapices que en las dependencias se encuentran.

El 14 de marzo toma el camino real dirección Madrid. Tras recorrer desde la Granja una distancia de 56 millas llega a El Escorial. Él mismo mide el edificio para rebatir lo que ha leído:

*The Spanish description says, that the chief front is seven hundred and forty feet broad, and seventy feet high to the cornice, which goes round the whole fabric. I measured it myself and found the breadth to be no more than fix hundred and fifty-seven feet: the sides, which I have measured, are four hundred and ninety-four feet in depth; the Spanish book says five hundred and eighty(p. 100).*

Incluye textos descriptivos muy detallados de las esculturas centrándose fundamentalmente en el Crucifijo de mármol esculpido por Benvenuto Cellini y descrito por el mismo autor en su *Tratado de orfebrería y escultura* publicado en Florencia en 1568. Inserta asimismo extractos literales de un informe sobre el edificio publicado en 1764 en el que se detallan las reliquias que allí se encuentran. El 16 de Marzo entra en Madrid por la puerta de Toledo y se lleva una muy buena impresión.

*I then walked about the town, and observed that the names of the streets were painted on the corner houses; that the houses were all numbered; that there were as many lamps as there are in the streets of London; that the paving was as regular and neat as can be imagined; and that, moreover, the streets were kept so clean, that I never saw any neater, not even in the cities in Holland; whereas, ten years ago, Madrid might have vied with Edinburgh in its former state, for filthiness.*(p. 140)

Allí contactó con el Embajador Lord Granthamy el Cónsul General Alexander Munro. En su visita al Palacio Real lo alaba como el más bonito de los que ha visitado en Francia, Portugal, Nápoles, etc. y lo compara con lo poco cuidado que estaba el Palacio de Versalles cuando lo visitó. Describe multitud de cuadros que se reparten por las distintas salas. Asiste a la representación de la comedia *Disdain with Disdain (El desdén con el desdén)* de Agustín Moreto, y dedica cinco páginas a narrar su trama, y lo mismo hace con el entremés que le sigue; termina el espectáculo con un baile: "After this performance there is usually a fandango dance donthestage" (p. 167). Durante su estancia en la capital tuvo también ocasión de asistir a tertulias: "On Saturdays there was a *tertulia*, or rout, at the house of the Chevalier Toussaint, where I had the pleasure of meeting with a great number of Spanish ladies." (p. 167). Asimismo se topó en la iglesia de Atocha con el rey Carlos III y su familia; lo que aprovecha para hacer mención de sus hermanos e hijos especificando la edad de cada uno de ellos. No visita la residencia del Pardo porque le han informado que no conserva pinturas de interés ni nada digno de contemplar. La ciudad de Madrid, según Twiss, contaba entonces con 300.000 habitantes y unas 140 iglesias. En su mención a los 90 grandes de España, dignidad máxima de la



nobleza española tras los hijos del Rey, distingue tres categorías relacionadas con el derecho de "cobertura", es decir el derecho a permanecer con la cabeza cubierta en presencia del rey. Frente a estos están los gitanos, los que al parecer son muy numerosos principalmente en Murcia, Córdoba, Cádiz, y Ronda. Siguiendo a lo escrito en *Le Voyageur Francois* de A. Delaporte (1768) de ellos dice: "The men are all thieves, and the women libertines they follow no certain trade, and have no fixed religion: they do not enter into the order of society, wherein they are only tolerated." (p. 179). En cambio Twiss disienta de esa opinión:

*I have lodged many times in their houses, and never missed the most trifling thing, though I have left my knives, forks, candlesticks, spoons, and linen at their mercy; and I have more than once known unsuccessful attempts made for a private interview with some of their young females, who virtuously rejected both the courtship and the money.* (p. 180)

El 6 de Abril marcha para Toledo que ostentaba, en palabras de Twiss, el arzobispado más rico de España aunque, a excepción de la Catedral y del Alcázar, no tiene edificios dignos de mención. Las espadas que allí se fabrican para el ejército llevan en una hoja el nombre del rey, y en la otra se lee: "No me saques sin razón, no me envaines sin honor." "*Draw me not without reason, sheath me not without honour.*" (p. 186). De aquí parte para Aranjuez, ciudad que le recuerda a Postdam, cercana a Berlín. Divisa los camellos y búfalos del rey utilizados para transporte de madera o para tirar de los carros. Visita la plaza de toros y menciona las otras plazas edificadas que hay en España (Madrid, Aranjuez, Granada y Sevilla) y las dos de madera (Cádiz y El Puerto de Santa María) y la de Lisboa. Aprovecha para mencionar que la familia real no suele asistir a las corridas. Describe el Palacio Real, sus jardines y sus fuentes.

El 11 de abril parte, pasando por Ocaña, hacia Valencia. Cuatro días más tarde llega a Albacete que la describe como grande y bonita, la cual se nutre de la fabricación de cuchillos y tijeras. El día 17 de ese mes entra en la provincia de Valencia a la que describe como muy fértil. La capital la detalla como una de las mayores ciudades del país y menciona su universidad. Cuenta con cinco hermosos puentes y su alameda le recuerda

al parque de St. James aunque la considera más bonita incluso debido a sus árboles (palmeras, cipreses, olmos, etc.). Describe la ciudad amurallada con cinco puertas, catorce parroquias, veintidós conventos de monjes y diecinueve de monjas. Las casas son altas y las calles estrechas por donde transitan numerosos coches de caballos y "the horses have no bits in their mouths, but are governed by caveçons, or nose-bands, in the same manner as they are at Naples" (p. 205).

Marcha de Valencia en dirección sur y describe Sagunto y Alicante, ciudad de la que dice "This city is celebrated for the goodness of its harbour, which is quite open, but with secure anchorage, and is usually full of ships loading wines, salt and glass-wort." (p. 216). Como en otras ocasiones, es agasajado por el Cónsul. De camino a Murcia pretende visitar a Jorge Juan, reputado marino y científico, pero no le es posible por enfermedad de éste, que precisamente murió unas semanas más tarde. El 4 de mayo alcanza Murcia. En Cartagena se reúne con el Cónsul y éste lo acompaña a un concierto en una casa privada al que asisten también casi ciento treinta oficiales del ejército y muchas señoras. Según su opinión, la ciudad se parece a Plymouth. El contacto con la Armada le pone en conocimiento del ejército, por ello cita los regimientos irlandeses y apunta que en éstos, todos sus oficiales son católicos romanos.

El 18 de mayo, tras un tortuoso y largo camino, llega a Granada. Menciona la costumbre de los caballeros que pasean por la Alameda de engancharse a los carruajes de las señoras para darles conversación durante unos minutos. Él no se siente con conocimientos suficientes de la lengua como para "to be very sensible of the charms of these ladies' conversation" (p. 234). Describe con multitud de detalles la Alhambra. No tuvo ocasión de encontrarse en esta ciudad con Ricardo Wall, ministro de origen irlandés que ocupó altos cargos en la milicia y en la administración españolas durante los reinados de Fernando VI y Carlos III, ya que había marchado para acompañar a la corte.

El 28 de mayo llega a La Carlota y se hospeda en la mejor posada que ha encontrado en el camino, está dirigida como en otras ocasiones por un italiano. Allí se echa la siesta para llegar posteriormente a Córdoba, de la que menciona su mercado de caballos andaluces. Describe la Mezquita. Dice

de la ciudad; "This city is the most agreeable of any in Spain for a place of residence: here are about thirty noble families, who alternately spend the evenings at each other's houses" (pp. 253-254). Asiste a la tertulia del Conde de Gabia. Marcha y, pasando por Antequera, llega a Málaga el 6 de junio. Una vez presentados sus respetos al Cónsul y entregadas las cartas de presentación recorre la ciudad. Se hospedó en casa de Mr. Power, inglés al parecer, donde disfrutó mucho: "We remained here four days, and were entertained with great hospitality and politeness, which rendered those days some of the most agreeable I had passed in that kingdom" (p. 260).

De Málaga pasa a Ronda, San Roque y Gibraltar donde fue invitado a cenar en casa del Gobernador. A la mañana siguiente al estar el día muy claro, subió a lo más alto del Peñón y pudo disfrutar de la vista de Algeciras, San Roque, Ceuta, y las montañas nevadas de la Alpujarra.

*No person is allowed to go out of the English territory, either by land or sea, without a pass from the governor, who grants the inhabitants one annually. No vessels, nor even boats, coming from Gibraltar are suffered to land their people in any of the Spanish ports, till after they have performed a quarantine of three or four days. Here are taverns, coffee-houses, billiard tables, shops, etc. as in England (p. 273),*

Posteriormente, cruza el estrecho de Gibraltar y visita Ceuta para marchar luego a Tetuán, donde describe a sus habitantes: "The Moors I saw here were in general tall handsome men, with long beards; their arms and legs are bare, they wear turbants on their heads, and yellow flippers on their feet" (p. 275). De vuelta a la península prueba el gazpacho, que le encantó, aunque sorprendentemente la receta que ofrece no incluye tomates:

*This is an excellent kind of soupe-maigre than which nothing can be more cooling or refreshing during the violent heats: it is made by putting a sufficient quantity of oil, vinegar, salt, and pepper, into a quart of cold water, and adding to it crusts of bread, garlic and onions shred small" (p. 278).*

El 18 de julio llega a Chiclana que, en su opinión, es bastante grande principalmente por las casas de veraneo de los comerciantes de Cádiz. Ya en Cádiz se hospeda en la posada del irlandés MrLatty. Como el Cónsul se encuentra en Inglaterra se cita con el Vicecónsul, Mr Dalrymple. Asiste al teatro español y cuando finaliza va al francés. Del primero lo que más le divierte son los fandangos y las tonadillas entre actos. El francés le parece de mejor calidad tanto el teatro en sí como la obra, los actores, decorados, etc., considerándolo el mejor teatro francés fuera de Francia una vez visitados los existentes en ciudades como la Haya, Ámsterdam, Bruselas, Berlín, Dresden y Viena; menciona también la ópera italiana existente en la ciudad. Hace alusión a la costumbre del paseo por la alameda y la explica con detalle. Describe la ciudad de la siguiente manera.

*It is very small, and is situated on the extremity, or neck of a sandy island, or rather peninsula, joined to the continent by the before- mentioned bridge de Suazo. It is about sixteen miles long, and nine miles in the broadest part. The harbour is very capacious, being no less than nine miles in diameter, and the city is the most commercial in Spain, the first marine department, and the center of all the traffic to the West Indies (p. 281).*

Incluye un párrafo de *Le Voyaeur Francaise*, de nuevo, describiendo el comercio de la ciudad, en la que ingleses, franceses, holandeses e italianos envían los productos a América en buques españoles. Comenta que los principales productos que se exportan desde aquí son seda, lino, cristal, papel, relojes, zapatos, libros, entre otros aunque tan solo el vino es de procedencia española. De las colonias americanas llegaba oro, plata, productos tintóreos, azúcar, cacao, entre otros.

La ciudad, según Twiss, tiene en esos momentos 80.000 habitantes. Visita el Observatorio Real (actual Real Instituto y Observatorio de la Armada ubicado en la ciudad de San Fernando) creado en 1753 a partir de una propuesta del insigne marino Jorge Juan. Estaba instalado en el Castillo de la Villa y su objetivo era formar a los futuros oficiales de la Armada en la astronomía, ciencia imprescindible para la navegación. Menciona que él mismo lleva un pequeño telescopio, algo que aconseja portar a los viajeros. Se remonta al pasado más remoto de la ciudad con los fenicios. Incluye

párrafos de viajeros como el dominico explorador, botánico, matemático e ingeniero Padre Labat. Según él, residen en la ciudad 30 comerciantes ingleses y muchos franceses, italianos, alemanes, holandeses etc. pero, considera que no se relacionan mucho con los españoles.

Cruza la bahía y visita el Puerto de Santa María. Asiste a los toros, algo que realmente quería hacer. Solo los viajeros Clarke y Barette habían escrito en inglés sobre ello y con impresiones distintas, y muy diferentes de lo que él vio, por tanto, aquí dará su propia versión. La plaza de toros, como la de Cádiz, era de madera. Se sorprende de que el espectáculo guste a las mujeres y que no se desmayen ante un espectáculo como éste, y sí lo hagan al ver una araña o una simple rana. Según él, cuanto más peligro y sangre, más disfrutan los espectadores y más aplauden. Se lidian diez toros. Menciona a toda la cuadrilla: picadores, banderilleros, matadores. Describe con detalle la faena con el primer toro. El relato es duro y las palabras sangre y sufrimiento se repiten a lo largo de la narración de las 10 faenas. Mueren varios caballos en el transcurso de la corrida. En Cádiz volverá a la plaza para asistir a otro festejo taurino. Visita también Jerez y la describe como una ciudad bonita y la cuna del vino que se conoce con el nombre de *sherry*, según él, se exportan 20.000 botas al año. Se cita con Mr. Brickdale, comerciante de vinos inglés.

El 3 de agosto parte para Sevilla llegando dos días después. Se hospeda en la posada Cruz de Malta regentada, de nuevo, por un italiano, y considera este alojamiento como el mejor de España. Menciona el dicho "Quien no ha visto Sevilla no ha visto maravilla" (p 302). Apunta que es la mayor ciudad del reino y se encuentra dividida por el río Guadalquivir que no es ancho pero sí profundo, así puede observar que hay catorce buques holandeses esperando un cargamento de lana. No hay cónsul ya que el comercio se ha trasladado a Cádiz, tan solo quedan 3 o 4 comerciantes ingleses. Describe la Catedral y la Giralda. A esta última la compara con el *Campanile* de Venecia y el campanario de la iglesia de Sta. Bárbara en Mantua. Explora diferentes monumentos y lugares de la ciudad: la plaza de toros, el teatro, Colegio de San Telmo, Hospital de la Sangre y se detiene especialmente en la fábrica de tabaco construida en 1757. Apostilla que en este establecimiento tan solo hay una puerta con el fin de que todos los

1500 trabajadores salgan por ella de manera que se pueda controlar si llevan parte del producto elaborado, únicamente habla de trabajadores masculinos. Asimismo describe el Alcázar y rememora el suelo de San Marcos en Venecia al ver el pavimento del monumento sevillano.

Entrega su carta de presentación a Don Francisco de Bruna y éste le muestra su colección de pintura con autores como Velázquez, Murillo y Valdés. Otras obras de arte las verá en la Casa de Pilatos, la Iglesia de San Felipe Neri, el Convento de los Capuchinos, el Hospital de los Venerables, etc. También visita las ruinas de Itálica. Tuvo el placer de conocer a Antonio de Ulloa, científico y marino, personaje notable del siglo XVIII, natural de la capital hispalense.

El 19 de agosto toma un barco hacia Sanlúcar donde se encuentra con el cónsul Wyndham Beawes, autor de la magnífica obra sobre el comercio *Lex Mercatoria Rediviva*. Posteriormente en su nueva visita a El Puerto de Santa María se cita con el Marqués de la Cañada, Guillermo Terry, de origen irlandés que tiene una magnífica biblioteca y pinacoteca. En su visita a San Fernando el Almirante le acompaña al Colegio de Guardias Marinas donde se instruyen 160 jóvenes en el arte de la navegación, astronomía, aritmética, dibujo, inglés, francés, entre otras disciplinas.

Los días antes de su partida de vuelta desde Cádiz a su país los dedica a despejar dudas que le habían surgido y a resolver curiosidades que aún tenía: "The few days before my departure I spent in getting information concerning things which I was desirous of knowing before I quitted the kingdom, the result of which I shall here place together" (p. 321).

Apunta comentarios sobre cosas tan dispares como los grillos, el uso del caucho (*cautchouc*), la depuración del agua, las alcaparras, el gran número de mesas de billar existentes en Cádiz y otras capitales, la molestia que causan los mendigos o la mezcla de razas entre españoles e indios. También menciona con sorna a los que sufren infidelidades: "At all the fairs which I saw in Spain, I observed in the booths horns made of clay, painted, and of various dimensions; they are purchased, and presented by way of raillery to jealous, husbands, etc" (p 332).

Detalla también los principales productos que se venden en el país: maíz, aceite, vino, fruta, miel, sal corcho y pasas. Destaca las minas de hierro de Bilbao, el sulfuro de Murcia, el plomo de Andalucía, la seda de Valencia y Murcia, y la lana de las dos Castillas. Otros productos de interés son el algodón, el cáñamo y el lino; además del coral que al parecer existía en la desembocadura del río Ebro. Menciona la pesca del atún en Conil, la dificultad de publicar en España por las licencias que se deben conseguir además del obstáculo de la Inquisición, según su opinión, esto frena el crecimiento de la literatura de un país.

En el siguiente apartado, insertado al final de la obra, introduce frases en español demostrando el conocimiento adquirido a lo largo del recorrido por el país.

El 6 de septiembre embarca en un buque con carga de plata, cochinilla y añil rumbo a Dover a donde arribaron veintitrés días más tarde. Reflexiona sobre el viaje y se muestra muy satisfecho con él, por la amabilidad y hospitalidad de los españoles y los portugueses. En particular expresa su muy especial estima por España y si en algún momento ha hecho una broma sobre la religión, seguro que lo entienden como tal debido a que los prejuicios que tenían sus antepasados están perdiéndose. Confía, por tanto, en que irán avanzando y así el país llegará a ser más tolerante y crecerá su literatura.

A continuación detalla el itinerario seguido, las millas recorridas y el número de horas empleado en cada etapa en el Apéndice I. Posteriormente, el Apéndice II es un resumen de la historia de Portugal, el siguiente Apéndice relata la historia de España en 11 páginas. El Apéndice IV recoge la bibliografía existente sobre Portugal y España escritos en inglés, francés, italiano, portugués y español. El número V es un informe muy completo sobre la literatura española y portuguesa incluyendo poemas y textos de los libros citados, llega hasta casi la fecha de publicación de esta obra. Finalmente incluye el índice temático del libro.

### ***Tour in Ireland in 1775***

Comienza la obra explicando la razón para visitar Irlanda: "In pursuance of a design I had long formed of visiting Ireland, I set out from London in May

1775...”(p. 1). Según Finnegan (2006) uno de los motivos por los que visitó este país se debe a que su padre residió durante un tiempo en el castillo de Island, aunque nada de esto menciona en su visita a ese lugar.

El libro fue, en su momento, muy controvertido por las críticas vertidas en sus páginas y aún, hoy en día, se considera poco relevante en la literatura de viajes. Según Powell (2009) la intención de Twiss con el libro sobre Irlanda era provocar y entretener además de intentar vender más copias, la obra era un ataque a la sociedad irlandesa con crueles comentarios sobre el desarrollo cultural. Ello provocó que en los meses posteriores a su publicación la prensa irlandesa recogiera artículos satíricos vilipendiando a Richard Twiss. Ante esta oportunidad, un comerciante irlandés tuvo la idea de producir unos orinales con el retrato de Twiss en el fondo del mismo y haciendo un juego de palabras se le denominó *Twisspot* a lo que era *piss-pot* (Finnegan, 2006).

El 4 de junio de 1775 parte de Aberystwith en Gales y tras 43 horas de travesía desembarca en Dublín. Queda maravillado al entrar en su Puerto aunque, como en multitud de ocasiones, esta vista le recordará a otro lugar aún más vistoso: “The entrance into the harbour of Dublin is one of the most beautiful in Europe; though inferior to the bay of Naples, were it merely from the terrific grandeur of mount Vesuvius, which there forms a most striking object” (p 8)

Una vez que ha pisado tierras irlandesas confiesa sus ideas preconcebidas sobre los irlandeses como grandes bebedores y dados a demasiada hospitalidad, pero reconoce estar equivocado:

*[...] in which I found myself mistaken. Hospitality and drinking went formerly hand in hand, but since the excesses of the table have been so judiciously abolished, hospitality is no so violently practiced as heretofore when it might have been imputed as a fault (p 8).*

Asimismo descarta el que los irlandeses no hablen inglés adecuadamente, cosa que ocurría, según él, unos cincuenta años antes al tener como lengua nativa el irlandés, por lo que pensaban en un idioma y hablaban en otro. Cuando él visita Irlanda observa que los irlandeses se



expresan correctamente en inglés. También rechaza la idea existente sobre la afición al juego y a batirse en duelo de los irlandeses. Con respecto a las artes expone que se encuentran muy por detrás de otros países europeos; justifica esta deficiencia por las guerras sufridas en estas tierras. Tan sólo Dublín posee algunos edificios y pinturas de interés:

*In regard to the fine arts, Ireland is yet considerably behind-hand with the rest of Europe, partly owing to the unsettled state in which that island was, during civil wars and commotions; which to a reflecting traveller offers matter of wonder that it is even so forward. Out of Dublin, and its environs, there is scarcely a single capital picture, statue, or building, to be found in the whole island. Neither is music cultivated out of the abovementioned limits, to any degree of perfection; so that nothing is to be expected in making the tour of Ireland, beyond the beauties of nature, a few modern-antiquities, and the ignorance and poverty of the lower class inhabitants; of which more hereafter. (p 11)*

Dublín es una ciudad casi circular con 8 millas de circunferencia y exceptuando Londres, es la mayor ciudad de los dominios de su Majestad. Dividida en dos por el río Liffey con 5 puentes que lo cruzan. Describe St. Stephen's Green y, sorprendentemente, lo cataloga como el mayor parque de Europa. Describe someramente las dos catedrales, Catedral de la Santísima Trinidad (*Christ Church*) y la Catedral de San Patricio, ya que expone que ninguna de ellas tiene nada de enorme interés, excepto algunas pinturas. La universidad es un *college* y está dedicado a la Trinidad (de ahí su nombre Trinity) Describe la biblioteca y menciona los bustos que alberga (Cicerón, Platón, Aristóteles, Newton, etc.).

Explica muy escuetamente el edificio del Parlamento y los dos teatros. Le parece muy bonito el hospital que se financia con subvenciones del Parlamento, aportaciones privadas y con fondos que se recaudan de una serie de conciertos que se organizan tres veces en semana en los jardines que se encuentran tras el edificio. También menciona la existencia de un manicomio, la construcción del edificio de la Bolsa (actual Ayuntamiento) y contempla la primera torre redonda, ya que se encontrará con multitud de ellas por todo el país.

Para divertimento además de los teatros y parques se encuentra el castillo donde se organizan bailes los martes por la tarde durante el invierno. Enumera, a continuación, las colecciones privadas de pintura que esta ciudad alberga. Critica el pavimento que se está utilizando en las principales calles por su baja calidad.

De *Natural History of the County of Dublind* Ruty (1772) toma el dato de que en 1749 existían 2.000 cervecerías, 300 tabernas y 1200 *brandy shops*; estima que la población en 1766 sería de unos 100.000 habitantes. En los alrededores de la capital se encuentran muchas cabañas de barro seco donde sobreviven muchos individuos de manera miserable con las pocas patatas que cultivan y leche. En palabras de Twiss, lo poco que los hombres ganan con su trabajo y las mujeres hilando se lo gastan en whisky, que explica es una bebida similar a la ginebra. "Their poverty is much greater than that of the Spanish, Portuguese, or even Scotch peasants, notwithstanding which they appear to exist contentedly" (p. 33). La indigencia es bien visible incluso en Dublín. Allí las tiendas venden todo tipo de productos, aunque no hay tiendas especializadas, venden tanto objetos de plata como libros; o el dueño del negocio puede ser a la vez talabardero y sombrerero.

Se editan en Dublín dos revistas que se venden en Londres y ocho periódicos, sin embargo apostilla que estos incluyen faltas de ortografía igual que ocurre con los nombres de las calles. Twiss expone que él en Irlanda experimentó el retroceso intelectual y está de acuerdo con Samuel Johnson en *Journey to the Hebrides* en que los irlandeses "have obtained a mediocrity of knowledge, between learning and ignorance, not inadequate to the purpose of common life" (p 35).

Nombra a San Patricio como patrón del país. De la historia de Irlanda de O'Halloran (1778) toma la explicación en cuanto a los apellidos irlandeses y sus prefijos O' y Mac. Posteriormente expone su idea, y la de algunos autores, con respecto a la lengua irlandesa, de la que destaca la similitud de sus letras a las del griego, asimismo incluye algunas palabras con el fin de mostrar su parecido con palabras de otras lenguas. En cuanto al arpa, símbolo de Irlanda, aunque no sabe exactamente de dónde

procede, menciona que ya aparece en las acuñaciones monetarias anglo-irlandesas durante el reinado de Enrique VIII.

Entre las costumbres de la nobleza irlandesa menciona tres: "having constantly boiled eggs for breakfast with their tea [...] the universal use of potatoes, which form a standing dish in every meal; there are eaten by way of bread [...] the third custom is that of forging franks, which is pretty universal" (p. 40 - 42).

De las mujeres irlandesas destaca lo prolíficas que son ya que es común que lleguen a tener entre quince y veinte hijos, Twiss apunta como razón el hecho de que se casan muy jóvenes. Considera que estas mujeres generalmente son bellas y educadas, lo que las hace irresistibles para los caballeros a pesar de la poca fortuna con que estas cuentan. Las aventuras amorosas están consideradas casi un delito, y generalmente la culpa suele recaer en la mujer. En cuanto a las solteras hace un comentario algo jocoso:

*The Irish single ladies are far from being disgustingly reserved, and as far from countenancing ill-bred familiarity; which renders them extremely engaging, especially to a traveler, who having but little time to remain with them, endeavors to spend that time as agreeably as he can (p 55).*

Posteriormente incluye unas consideraciones generales sobre el país como que está dividido en cuatro provincias (Ulster, Leinster, Munster y Connaught), y estas se subdividen en 32 condados. Él considera que los caminos son tan buenos como los de Londres. Las posadas están bien y es seguro viajar, probablemente porque hay pocos viajeros. Antes de emprender su viaje por la isla realiza varias excursiones a lugares cercanos a la capital a los que encuentra similitud con sitios como Sintra en Portugal, no obstante, en su opinión, las cascadas de Wicklow no son comparables con las de Tívoli en Italia, ni por supuesto con las del Niágara, aunque el paisaje lo describe como muy bonito. De vuelta a Dublín visita un monumento megalítico y explica su origen: "this is by some supposed to have been an altar, by others a grave of the Druds" (p. 63). Aprovecha para mencionar que los lugares históricos ha visitado como Paestum, cerca de Nápoles, ciudad erigida antes de la fundación del imperio romano. Menciona

asimismo Stonehenge y nombra los anfiteatros de Verona y Roma, y el acueducto de Segovia. Como en otras ocasiones aprovecha el momento para mostrar todo aquello que ha conocido en otros lugares, así enumera ciertas “antigüedades modernas” de la Edad Media como las torres redondas y las cruces de Irlanda, las numerosas catedrales góticas de Europa y los edificios moriscos de Granada y Córdoba; y edificios más modernos como el Palacio Real de Valladolid, que fue residencia oficial de los Reyes de España cuando esta ciudad fue sede de las Cortes.

Repentinamente comienza a narrar su admiración por las estatuas y ello le lleva a escribir sobre Roma con una enorme admiración por todo lo que allí se puede contemplar; menciona también la escultura de Perseo con la cabeza de Medusa<sup>1</sup> en Florencia y la representación escultórica del Cristo crucificado en mármol blanco de Carrara, ambos de Benvenuto Cellini. Inserta aquí también un párrafo sobre el placer de la lectura de textos como el de *Julia* de Rosseau<sup>2</sup> en el mismo lago Lemán donde transcurre parte de la historia, o los sonetos de Petrarca a su amor Laura en la Fontaine de Vaucluse, el mismo lugar donde el poeta italiano los escribió.

A continuación Twiss deja esta digresión para volver a seguir con el itinerario y nos cuenta su visita a varios parques en las afueras de Dublín. En Castletown visita la residencia de Thomas Connolly y de ella dice: “This is I believe the only house in Ireland to which the term palace may be applied” (p 72). En Clondalkin, en las afueras, divisa y describe una de las muchas torres redondas de piedra que encontrará durante los meses de viaje: “A description of this will with Little variation serve for all the others” (p. 73) y expone diversas teorías sobre el origen de estas torres; unas páginas más adelante nos menciona las 31 que él pudo ver en su recorrido por la isla aunque menciona que probablemente haya más:

*These are supposed to have been erected by the Danes but it is remarkable that none of these edifices exist in Denmark: Giraldus Cambrensis, who was in Ireland in the twelfth century, mentions these towers as having been built long before his time.*

---

<sup>1</sup>No obstante Twiss se refiere a ella como Perseo y Andrómeda, probablemente en referencia al bajorelieve del pedestal donde se representa la liberación de Andrómeda por Perseo.

<sup>2</sup>*Julieou la Nouvelle Héloïse* ,novela publicada en 1761, originariamente con el título *Lettres de deux aman.*

*Some imagine them to have been watch-towers, others bellfries, prisons for penitents or pillars for residence of anchorites (p. 75)*

El 9 de julio parte en dirección norte hacia Drogheda aunque hace una parada en Swords donde se topa con otra de las torres redondas. Drogheda le recuerda a Chichester en Sussex. A dos millas de la ciudad hay un obelisco y en su base una inscripción sobre la batalla de Boyne en 1690, batalla muy decisiva para Irlanda; Jacobo II, católico, es derrotado por Guillermo III, protestante y Twiss hace el siguiente comentario: "It is certainly the grandest modern obelisk. I know of, in Europe. It may not be improper to mention here that "the glorious memory of King William the Third is a standing toast at almost every protestant Irish table" (p. 81).

De Dunleer nombra los productos agrícolas que se producen en esas tierras: patatas, trigo, avena, y lino principalmente. Ve unos niños sentados al borde del camino y esto le da pie para hablar de la pobreza y la educación. Él opina que quizá sólo aquellos que destaquen entre la clase baja en Europa deberían aprender a leer y escribir con el fin de evitarles deseos de cosas inalcanzables para ellos. Cerca de allí visita Monesterboice y su torre redonda.

En dirección a Armagh pasa por Dundalk y Newry "I found nothing to observe there but two shabby bridges" (p. 85) y para describir el condado con sus numerosas colinas inserta párrafos de otros autores. Posteriormente parte para Belfast, de la que dice "the town is regularly built and the streets are broad and strait" (p. 87). En nota a pie de página indica que esta es una de las ciudades importantes de Irlanda junto con Cork, Limerick, y Waterford; aún así no se detiene más en su descripción. Llega a Antrim, a pocas millas del lago Neagh, uno de los mayores de Europa, que tiene una isla con una torre redonda. Twiss destaca que en 1751 se publica en Dublín un libro sobre las riquezas minerales del lago y sus propiedades curativas e incluye algunos párrafos al respecto.

En la costa nororiental, a 3 kilómetros de Bushmills recorre La Calzada de los Gigantes (*The Giant's Causeway*) un área con unas 30.000 columnas de basalto; algunas muestras, nos dice, pueden verse en el Museo Británico. Remite al lector con interés en el tema a ciertas obras con más información sobre esa formación.

Tras cruzar el río Foyle llega a Londonderry a la que describe como pequeña, simplemente dos calles que se cruzan, y cuyas murallas se recorren en quince minutos. Tan sólo destaca las pinturas colgadas en casa del obispo. La ciudad de Ballyshannon la encuentra pequeña pero agradable; reseña su puente, como hace con todos los que se va topando y, debido a las cascadas que allí existen, explica todo lo relativo a la carrera contra corriente de los salmones a lo que dedica seis páginas. De allí viaja hasta el castillo de Caldwell donde se hospeda por cortesía de Sir James Caldwell y su esposa en la orilla del lago Erne, uno de los lagos más hermosos de Europa según Twiss, y rememora lagos como el lago Lomond en Escocia, el lago de Ginebra, los lagos cercanos a Nápoles y el de Killarney que vería posteriormente. Luego visita unas cuevas que no merece describir. Comenta que en muchas ocasiones, y especialmente en Irlanda, pierde tiempo y dinero en visitar cosas que los vecinos dicen merece la pena. Él piensa que esas personas que no han viajado y no se han movido más allá de cinco millas de su lugar exageran con lo que tienen.

*I have often, specially in Ireland been led into much trouble, expense and lots of time by the like exaggerated accounts given by persons who having never extended their travel five miles beyond the place that it happened that they were brought forth, supposed that those narrow limits contained all that was great or beautiful in the creation (p.120).*

De aquí parte para visitar Swanlinbar y las fuentes sulfurosas de Granard para posteriormente dirigirse a Athlone, con un puente sobre el río Shannon. Hace una excursión para ver otro puente próximo y lo describe brevemente. Asimismo hay cercanas unas ruinas con torres redondas. Describe el curso del río Shannon.

Tras pasar por la limpia ciudad de Birr llega a la ciudad de Limerick, moderadamente grande con tres iglesias. Una parte de la ciudad, la llamada irlandesa, está muy sucia, la otra parte está más cuidada. "That part called the Irish town is filthy and beggarly beyond description, but the other part is not so despicable specially about the quays" (p. 126). La zona a donde arriban los navíos es la parte sur de la zona inglesa que se une a la irlandesa por un puente de seis arcos. Incluye algunos párrafos del libro *History of the*

*City of Limerick*. Desde esta ciudad pasa por Newcastle y Castleisland para llegar a Killarney donde permaneció, según indica, ocho o nueve días con lluvia constante. Describe cómo se prepara para ver algo, todo lo que se documenta previamente, en este caso para ver un lago. Cree que con un día tendrá suficiente pero comenta que tiene que dedicarle dos días, debido a lo poco que trabajan las personas que manejan el bote, "a single day might prove sufficient, wereit posible to prevailon the water mento work, but as they are as obstinate here as they are every where else travellers must comply" (pp. 131-132).

Escala la montaña de Mangerton, una de las más altas de Irlanda y la compara con el Teide en Tenerife, para describirla copia un extracto del libro *History of Kerry*. En la zona navega por los tres lagos de Killarney y recorre varias de sus islas de las que describe su vegetación. Destaca la belleza del paisaje de los lagos aunque vuelve a mencionar las exageraciones de algunos autores. Cuando vuelve a Inglaterra encuentra publicado un folleto sobre el lago describiéndolo de manera pomposa, incluye parte de él.

Visita y describe los jardines de Muckross (Mucrus en el libro) propiedad entonces de Edward Herbert, actualmente forman parte del Parque Nacional de Killarney. En esta ciudad hay dos posadas, la mejor es la regentada por un inglés y cuenta con biblioteca, mesa de billar, músicos que residen allí y todo lo necesario: "well provided with every necessary, forlodging and food" (p 150). De aquí parte a Cork que es la segunda ciudad del país y dispone de un gran puerto. Los alrededores con sus colinas, casas solariegas, vegetación, bosques le aparecen muy bonitos. De la catedral y las seis iglesias que existen no merece, según su opinión, narrar nada. Los canales y los pequeños puentes le recuerdانا los que vio en Holanda. En cuanto a su población, dos tercios son católicos, y comenta que la mayoría de los ciudadanos no cultiva las artes de la pintura, escultura o la música sino el arte de comer y beber. "Butthe *forte* of the citizens does not lie in the sciences of painting, sculpture, architecture, musicor such triffles, but in the more essential arts relative to eating and drinking" (p. 154).Tras su estancia de doce días en esta ciudad hace un

breve comentario sobre el contrabando de lana del que no quiere hablar porque no se considera experto en ello.

Desde allí partirá hacia Mallow: "Mallow is termed by the natives the Irish *Bath*, but an Englishman would rather, from the meanness of the accommodations, deem it an apology for a watering place" (p 157). Kilkenny le parece unaciudad pequeña y agradable, menciona su viejo castillo, restaurado en la actualidad. De Waterford destaca su puerto con tráfico a Bristol, y critica al autor de *History of Waterford* ya que describe el muelle como magnífico. Twiss dice que probablemente no conozca los de Yarmouth en Escocia y Rotterdam en Holanda.

Considera que los condados de Kilkenny, Waterford, Wexford y Carlow están llenos de rufianes, los llamados "white boys" (p.161), que, armados, queman viviendas y graneros, asaltan a las personas, y las entierran vivas entre otras calamidades que cometen. El objetivo de estas crueldades se centra en los recaudadores de impuestos y dueños de casas que pretenden subir el alquiler, no roban ni asaltan a los viajeros. Hay recompensas por su captura y a veces son colgados y también excomulgados. Wexford le recuerda a Falmouth.

Explica lo que no ha visitado: Mayo, Sligo, Roscommon, Leitrim y Galway por falta de carreteras y posadas, además según le dijeron viven en esa zona una especie de salvajes. De aquí marcha a Wicklow desde donde hace una excursión de 10 millas para ver unas ruinas y una torre redonda. Finalmente, tras tres meses viajando vuelve a Dublín desde donde hará más excursiones y verá más torres redondas (Old Kilcullen, Kildare y Kells). El 12 de noviembre embarca y después de 11 horas llega a Holyhead en Gales, de ahí a Chester, a la, según dice, maloliente ciudad de Birmingham y a Londres.

A partir de aquí dedica algo más de quince páginas a exponer unas consideraciones generales. Nos hace saber que en 1731 había 700.453 protestantes y 1.309.768 católicos. Hace referencia al libro *Present State of All Nations* del Dr. Smollet incluyendo un párrafo sobre el origen de los irlandeses en el que se menciona que se debe dejar a un lado la ridícula leyenda sobre la antigüedad y origen de los irlandeses, ya que los que primero habitaron la isla procedían de Gran Bretaña. Posteriormente incluye



otros párrafos de un escocés, William Lithgow, que publicó sus viajes por Europa, América y África. Concretamente en uno de ellos compara al pueblo irlandés con otros:

*But to come to my punctual discourse of Ireland; true is, to make a fit comparison, the Barbarian Moore, the moorish Spaniard, the Turke and the Irishman, are the least industrious, and most sluggish livers under the sun, for the vulgar Irish I protest, live more miserable in their brutish fashion than the undaunted or untamed Arabian, ... shewing thereby a greater necessity they have to live, than any pleasure they have, or can have in their living(p 172).*

Más adelante, Twiss recomienda a quien quiera visitar Irlanda que pase dos semanas en Dublin y sus alrededores donde encontrará lo que de pintura, escultura y monumentos hay de interés en la isla.

Recomienda ver la remontada de los salmones en Ballyshannon, algo tan curioso como las corridas de toros de España; visitar el lago de Killarney y Cork o Waterford si es que embarca allí. Para visitar Irlanda es suficiente, según su opinión, con tres meses, periodo que se puede reducir un tercio si el viajero va a caballo en vez de en carruaje. En cuanto a la literatura menciona escritores irlandeses pero dice que como de algunos ya hay mucho escrito como Swift o Sterne enumera otros más desconocidos e inserta ciertos poemas. A continuación muestra el itinerario recorrido indicando las millas irlandesas entre los diferentes lugares por donde ha pasado.

En un Apéndice explica que como ha viajado por muchos lugares (Inglaterra, Escocia, Irlanda, Holanda, Flandes, Francia, Suiza, Alemania, Bohemia, Italia, Portugal y España) y ha recorrido miles de millas está en disposición de hacer ciertas consideraciones respecto al hecho de viajar. Reflexiona sobre la conveniencia o no de ir solo o acompañado. Nos dice que de ir acompañado debe ser por una persona de edad y rango parecidos, con una fortuna y educación similar, y con los mismos gustos para entretenerse. Aún encontrada una persona así considera difícil tener un buen compañero de viaje con el que compartir tantos días juntos. En cuanto a los tutores como acompañantes los considera pedantes o

ignorantes, de poca utilidad para el viaje. En líneas generales recomienda al joven ir solo aunque es de sumo interés llevar cartas de presentación.

Nos hace saber cuál debe ser el objetivo del viaje: "The chief pursuit of travellersought to be, to learn the languages, the laws and customs and to understand the government and interest of other nations" (p 206) y posteriormente con un extracto de un sermón de Lawrence Stern, *The Prodigal Son*, enumera todo aquello que el viajero va a aprender. No obstante, se necesita tener una educación liberal, saber idiomas, ser capaz de adaptarse a las costumbres y formas del lugar que visita.

## **CONCLUSIÓN**

Ambas obras son un recorrido pormenorizado por determinadas ciudades de los dos países, sus descripciones, en ocasiones, incluyen párrafos descriptivos publicados por otros autores con los que Twiss estaba de acuerdo generalmente, a diferencia del rechazo de otros escritores a incluir extractos redactados por otros. En ambos libros encontramos referencias históricas, literarias, científicas, referentes al clima, flora y fauna, transporte, idioma, religión, naturaleza, costumbres, etc. Son libros con un cúmulo de información sobre ambos países que nos permiten conocer el momento por el que estaban pasando y el escenario donde lo que se narra ocurría. Twiss muestra sus dotes de observación y los plasma en estos diarios de viaje que recogen todo aquello con lo que se va encontrando en sus recorridos y visitas. Y todo ello es posible fundamentalmente por haber preparado el viaje de manera concienzuda y así se plasma cuando nos comenta los informes que ha leído o lee antes de llegar a un lugar determinado. Twiss muestra su gran conocimiento en temas tan dispares como la pintura, escultura y arquitectura frente a la literatura, flora y fauna. En multitud de ocasiones sus descripciones son excesivas, ya que se extiende demasiado para expresar el arte que contempla. Generalmente el tener su propio punto de vista le hace ser, en ocasiones muy desconfiado lo que le lleva a, incluso, hacer sus propias mediciones de edificios como, por ejemplo, el Escorial, del que finalmente dice ser más pequeño de los españoles afirman. Y es que es un hombre de una gran cultura y con conocimientos de obras incluso muy recientes, como es el caso de una novela que cita de Rousseau. Es persona de una gran memoria ya que en

multitud de ocasiones lo que ve le rememora lugares ya visitados en otros países. Desafortunadamente, la mayoría de las veces ensalza en demasía aquellos lugares visitados con anterioridad, fundamentalmente si estos se encontraban en Italia, quitando importancia a los que en ese momento visita.

Con respecto a los habitantes de ambos países hay comentarios de todo tipo aunque las críticas como el gusto por la bebida y el juego resulta algo más notorio con respecto a los irlandeses a quienes considera más pobres que los españoles, portugueses o escoceses. Como nota positiva respecto al viaje por Irlanda, señala la seguridad de recorrer esas tierras frente a ciertos lugares españoles; un ejemplo lo tenemos en su camino a Granada, donde se hizo acompañar de dos guardias.

Es también destacable el número de personas británicas con las que contacta y a las que presenta sus respetos en su viaje por España, facilitándole el acceso a lugares o acontecimientos que en el caso de Irlanda no ocurrió más que en una ocasión, esto, quizá, podría haber causado una impresión más positiva sobre el país. En cuanto a la sociedad y costumbres de ambos países resulta en general más permisivo con las costumbres españolas ya que la mayoría de las irlandesas son criticadas. Es de destacar la diferencia narrativa sobre el cortejo en ambos países, ya que en España lo describe como un juego entre señoras y caballeros, mientras que en Irlanda, como dice ocurría en Holanda, se limita a exponerlo como casi una mera relación sexual.

No obstante, ambas obras ofrecen al lector visiones muy dispares de los respectivos países. Cuando el lector termina de leerlas el sabor que le queda de una u otra es bien distinto. El libro *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773* deja un sabor dulce mientras que *Tour in Ireland in 1775* lo deja algo amargo, pues las connotaciones de este último son en general negativas. Esto queda patente desde un principio cuando expresa lo poco interesante que hay para visitar en la isla independientemente de su naturaleza. Y es muy evidente lo poco detalladas que son las descripciones de iglesias, cuadros, castillos, etc. que hace frente a las largas exposiciones en referencia a España. El libro sobre Irlanda termina expresando que sólo son necesarios tres meses para visitar la isla o incluso uno solo si se va a

caballo. En cambio en el dedicado a España ofrece incluso otra ruta alternativa para conocer todo aquello que no ha podido visitar en esta ocasión. Ambos libros, no obstante, ofrecen parte de la historia del momento y nos sitúan en dos países que aún deben luchar por llegar a estar en niveles superiores comparables a otros países europeos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilar Piñal, F. (1991). *Introducción al siglo XVIII*, Madrid: Ediciones Júcar.
- Alburquerque García, L. (2006). "Los libros de viajes como género literario".  
En *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 67-87.
- Alburquerque García, L. (2011). "El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género". *Revista de Literatura*, vol. 73, n. 145, 15-34.
- Algueiro, V. (2002). "Grand Tour: uma contribuição à história do viajar por prazer e por amor à cultura". *Rev. Bras. Hist.*, vol. 22, n. 44, 289-310.
- Baretti, G. (1770). *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*. London: T. Davis and L. Davis.
- Bombelles, M. (1989). *Journal de voyage en Grande Bretagne et en Irlande 1784*. Oxford: Voltaire Foundation at the Taylor Institution.
- Bowden, C. T. (1791). *A Tour through Ireland*. Dublin: Gale Ecco.
- Brodsky-Porges, E. (1981). "The Grand Tour Travel as an Educational Device 1600-1800". *Annals of Tourism Research*, vol. 8, n. 2, 171-186.
- Campbell, T. (1777). *A philosophical survey of the south of Ireland, in a series of letters to John Watkinson*. London: W. Strahan and T. Cadell.
- Clarke, E. (1763). *Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid during the years 1760 and 1761*. London: Printed for T. Becket and P.A. De Hondt.
- Delaporte, A. (1768). *Le Voyageur Françoise, ou La Connaissance de l'ancien et du Nouveau Monde*. Paris: Cellot.
- Finnegan, R. (2006) "Espied with Truth's Ray or Error's jaundiced Eye? Richard Twiss's Account of Dublin in 1775". En *Bare bones of a fanlight*, Georgian Dublin Conference, UCD School of History and Archives, Newman House. <http://repository.wit.ie/143/>
- Gómez de la Serna, G. (1974) *Los viajes de la Ilustración*. Madrid: Alianza Editorial.

- Guerrero, A. C. (1990). *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Madrid: Aguilar.
- Holmes, G. (1801). *Sketches of some of the Southern Counties of Ireland, collected during a tour in the autumn 1797*. London: Longman.
- De Latocnaye, C. (1917). *A Frenchman's walk through Ireland, 1796-97. (Promenade d'un français dans l'Irlande)*. Dublin: Hodges, Figgis & Co.
- Labat, J. B. (2007). *Viaje por Andalucía en los años 1705 y 1706*. Sevilla: Renacimiento.
- O'Halloran, S. (1778). *General History of Ireland from the Earliest Accounts to the close of the Twelfth Century*. London: A. Hamilton.
- Pococke, R. (1891) *Tour in Ireland in 1752*. Dublin: Hodges, Figgis & Co.
- Porras Castro, S. (2003). "Los libros de viaje. Génesis de un género. Italia en los libros de viajes del siglo XIX". *Estudios de literatura*, n. 28, 203-218.
- Powell, M. J. (2009). *Piss-pots, Printers and Public Opinion in eighteenth-century Dublin*. Dublin: Four Courts Press.
- Roberston, I. (1988). *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la ascensión de Carlos III hasta 1855*. Madrid: Serbal/CSIC.
- Rutty, J. (1772). *Natural History of the County of Dublin*. Dublin: Sleater.
- Soriano, N. (2011). "El viaje y lo monstruoso en el siglo XVIII. Por una ética-estética del grand tour". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 32, 1-34.
- Stemmler, J. K. (2000). "An Anglo-Irish view of Spain: Richard Twiss's travels in Portugal and Spain in 1772 and 1773". *Dieciocho*, n. 23, vol. 2, 265-287.
- Vega, J. (2004). "Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización". *RDTP*, LIX, n. 2, 2004. 93-125.
- Young, A. (1780). *A tour in Ireland: with general observations on the present state of the kingdom: made in the years 1776, 1777, and 1778*. London: Coldeney.